

UNA HORA SANTA

EN EL AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA



Esta propuesta de Hora Santa ha sido elaborada por Rvdo. Xavier Parés y Rvdo. Ignasi Navarri para el obispado de Urgel. Incluye textos y oraciones especialmente pensados en motivo del Jubileo de la Misericordia. Se puede usar siempre que se quiera hacer un rato de plegaria, preferentemente en la capilla del Santísimo. Se puede hacer con el Santísimo expuesto o no (incluimos la indicación de los momentos específicos en que se hace de este modo). También podría ser apropiado para las “24 horas para el Señor” que ha sugerido el papa Francisco; o para la vigilia de plegaria del Jueves Santo (en este caso, evidentemente, sin exponer el Santísimo); o para cualquiera otra ocasión (entorno a Corpus, en la fiesta del Sagrado Corazón, en una oración vocacional...). Se puede usar todo el material o solo una parte, o eliminar algunos de los elementos según convenga en cada caso.

MONICIÓN INICIAL

En este Año Santo de la Misericordia se nos invita a dedicar momentos de oración delante del Señor para pedirle el don de la Misericordia y también para aprender a ser nosotros misericordiosos con nuestros hermanos. De hecho, Él nos dice en el evangelio: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”, o también “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”. Pero al mismo tiempo, el Señor nos recomienda ser “misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso”. Abrimos nuestros corazones al Espíritu Santo para acoger sinceramente sus palabras y responder al Señor con prontitud y agradecimiento.

CANTO INICIAL

Se empieza con un canto eucarístico.

Si se hace exposición del Santísimo, aquí el celebrante va al sagrario y expone el Santísimo, según está establecido.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Dios no tiene en cuenta el mal cometido si volvemos a Él con humildad y sincero arrepentimiento, Es lo que se deduce de esta primera lectura del libro del profeta Jonás que narra la conversión de los habitantes de Nínive.

Primera Lectura

Lectura del libro de Jonás (Jon 3,1-10)

El Señor dirigió la palabra por segunda vez a Jonás. Le dijo así: “Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré”. Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: “Dentro de cuarenta días, Nínive será

arrasada”. Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó en polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: “Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!”. Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y ser arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Palabra de Dios

SALMO 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.

Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra de mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.

Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,

y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh Dios, tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Cristo, el Hijo amado del Padre, es la máxima expresión de su Misericordia y de su amor por la humanidad. Se hizo hombre como nosotros para estar a nuestro lado y tener compasión de todos. Escuchamos este texto de la carta a los Hebreos.

Segunda Lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb 4,14-16)

Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Palabra de Dios.

CANTO

Sí, me levantaré (MD 931-2)

MONICIÓN AL EVANGELIO

Dios nos ha perdonado y sigue perdonándonos siempre que le pedimos perdón. En verdad, es compasivo y misericordioso con nosotros y con todos los hombres. Sin embargo, el evangelio también nos dice que obremos con los demás como Dios obra con nosotros.

Evangelio

Lectura del evangelio según san Lucas (Lc 6,27-38)

En cambio, a vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te

pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Y como queráis que la gente se porte con vosotros, de igual manera portaos con ella. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores cobran a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juguéis, y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros.

Palabra del Señor.

PAUTAS PARA LA HOMILÍA Y LA ORACIÓN PERSONAL

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. (Misericordiae Vultus, 2).

Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cf. Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona (MV 3).

Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón (MV 6).

La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. “Dios es amor” (1Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor (MV 8).

ORACIÓN PARA EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado
a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor
liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena, del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia
la palabra que dijiste a la Samaritana:
“¡Si conocieras el don de Dios!”
Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros
fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos
se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo,
llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍAS DE LA MISERICORDIA

Se pueden hacer si se considera apropiado. Después de cada invocación se dice: **En ti confío**

- ◆ *Misericordia Divina, que brota del seno del Padre...*
- ◆ *Misericordia Divina, supremo atributo de Dios...*
- ◆ *Misericordia Divina, misterio incomprensible...*
- ◆ *Misericordia Divina, fuente que brota del misterio de la Santísima Trinidad...*
- ◆ *Misericordia Divina, insondable para todo entendimiento humano....*
- ◆ *Misericordia Divina, de donde brotan toda vida y felicidad...*
- ◆ *Misericordia Divina, más sublime que los cielos...*
- ◆ *Misericordia Divina, fuente de milagros y maravillas...*
- ◆ *Misericordia Divina, que abarca todo el universo...*
- ◆ *Misericordia Divina, que baja al mundo en la Persona del Verbo Encarnado...*
- ◆ *Misericordia Divina, que manó de la herida abierta del Corazón de Jesús...*
- ◆ *Misericordia Divina, impenetrable en la institución de la Sagrada Hostia...*
- ◆ *Misericordia Divina, en la institución de la Santa Iglesia...*
- ◆ *Misericordia Divina, en el sacramento del Santo Bautismo...*
- ◆ *Misericordia Divina, en nuestra justificación por Jesucristo...*
- ◆ *Misericordia Divina, que nos acompaña durante toda la vida...*
- ◆ *Misericordia Divina, que nos abraza especialmente a la hora de la muerte...*
- ◆ *Misericordia Divina, que nos otorga la vida inmortal...*
- ◆ *Misericordia Divina, insondable en todos los misterios de Dios...*
- ◆ *Misericordia Divina, que nos rescata de toda miseria...*
- ◆ *Misericordia Divina, fuente de nuestra felicidad...*
- ◆ *Misericordia Divina, que de la nada nos llamó a la existencia...*
- ◆ *Misericordia Divina, que abarca todas las obras de sus manos...*
- ◆ *Misericordia Divina, corona de todas las obras de Dios...*
- ◆ *Misericordia Divina, en la que estamos todos sumergidos...*
- ◆ *Misericordia Divina, dulce consuelo para los corazones angustiados...*

- ♦ *Misericordia Divina, única esperanza de las almas desesperadas...*
- ♦ *Misericordia Divina, remanso de corazones, paz ante el temor...*
- ♦ *Misericordia Divina, gozo y éxtasis de las almas santas...*
- ♦ *Misericordia Divina, que infunde esperanza, perdida ya toda esperanza...*

CANTO ANTES DE LA BENDICIÓN

Si el Santísimo ha sido expuesto, antes de la bendición y posterior reserva se canta **Pange lingua** (MD-788):

Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui:
et antiquum documentum novo cedat ritui:
praestet fides supplementum sensuum defectui.

Genitori, Genitoque laus et jubilatio,
salus, honor, virtus quoque sit et benedictio:
procedenti ab utroque compar sit laudatio.
Amén.

PLEGARIA

Oremos. Oh, Dios eterno, cuya misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable; dirige hacia nosotros tu mirada bondadosa y aumenta tu misericordia hacia nosotros, para que en los momentos difíciles no desesperemos, no nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a tu santa voluntad, que es el amor y la misma Misericordia. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

CANTO FINAL

Salve, Regina (MD-983)

Salve, Regina, mater misericordiae:
Vita dulcedo et spes nostra, salve.
Ad te clamamus, exsules filii Hevae.
Ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrimarum valle.
Eia ergo, Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte.
Et Jesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exsilium ostende.
O clemens. O pía. O dulcis Virgo Maria.



Centre de Pastoral Litúrgica

☑ Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ☎ 933 184 218

✉ cpl@cpl.es – www.cpl.es